

Creatividad Y Economia

Luis Alonso Potes Rodriguez

Amishijas...

Quiero ser díscolo y soñador, como los hombres que esculcan el universo (pilar lozano)

1-“El hecho de vivir en un mundo donde, a pesar de las conferencias trascendentales, la información y el conocimiento acumulados, los grandes planes sociales y económicos y las «décadas de desarrollo», la pobreza creciente. En términos absolutos y relativos, es una tendencia estadística indiscutible, (algo que puede comprobar cualquiera que esté dispuesto a observar y a ver) me indujeron a reevaluar mi papel de economista. En resumen, este ejercicio crítico me llevó a identificar cuatro áreas de inquietud personal: nuestra admiración ilimitada por el «gigantismo» y las grandes soluciones; nuestra obsesión con las mediciones y cuantificaciones; nuestro enfoque mecanicista para la solución de los problemas económicos; y nuestra tendencia a simplificar en exceso, reflejada en la preferencia por una «objetividad técnica» a costas de la pérdida de una «visión moral», un sentido de la Historia y una inquietud por la complejidad social”.

2-“Ningún acontecimiento se convierte en acontecimiento económico a menos que calce con ciertas reglas establecidas por el economista. Como disciplina, la economía se ha convertido repentinamente en una de las materias más importantes de la actualidad. No habría nada de malo en ello si la importancia dada a la ciencia económica correspondiera realmente a su capacidad de interpretar y resolver los problemas que afectan a la Humanidad. Este no es el caso. Sus grandes abstracciones, tales como el P.N.B. (Producto Nacional Bruto), sistemas de precios, tasas de crecimiento, razón capital producto, movilidad de factores, acumulación de capital y otras, aunque reconocidas como importantes, son selectivas y discriminatorias cuando se refieren a la masa de los seres humanos.”

3-“El resultado de estas limitaciones es que las teorías económicas dominantes no asignan valor a las tareas realizadas a nivel doméstico Creatividad en la Economía

Luis Alonso Potes R-----LA PELOTA MAGICA 2-----Página 10
O de subsistencia. En otras palabras, estas teorías son incapaces de incluir a los sectores más pobres del mundo o a la mayoría de las mujeres. Esto significa que casi la mitad de la población mundial —y

más de la mitad de los habitantes del Tercer Mundo— resultan ser, en términos económicos, estadísticamente «invisibles». 1,2, 3; MANFRED MAX-NEEF- LA ECONOMIA DESCALZA- Señales desde el Mundo Invisible

¿ES ADECUADA LA TEORÍA ECONÓMICA VIGENTE PARA AMÉRICA LATINA? 29 SEPTIEMBRE, 2012 Por Juan Marcos Ortiz Olvera Twitter: @marcosortiz_mx Revista peso.com

Lectora lector querido, en esta entrega quiero poner en su manos una reflexión sobre las herramientas analíticas para enfrentar las condiciones económicas actuales. Incluso plantear la duda sobre la capacidad de las teorías económicas vigentes para entender las realidades económicas de nuestra región. Sin más preámbulo, entremos en materia.

La necesidad de una revisión La reciente crisis económica no sólo revivió el añejo debate sobre la pertinencia de la intervención del Estado en la regulación de los mercados, también trajo consigo la oportunidad ideal para cuestionar el papel de la economía como disciplina y, de modo natural, su papel para hacer frente a las crisis. Todo mundo, desde analistas, periodistas e incluso en las aulas universitarias, voltearon el rostro hacia la teoría económica. El motivo fue sencillo, todos esperaban encontrar las razones que permitiesen entender el alud de acontecimientos que generó la crisis más profunda desde 1929. Las preguntas de los no doctos en el tema eran simples ¿Por qué ocurrió esta crisis? ¿Acaso nadie vio las señales? Esto obligó a investigadores y economistas prácticos a enfrentar un cuestionamiento que nunca antes se les había hecho. ¿Es la teoría económica capaz de explicar cualquier crisis? Duro y crudo, este cuestionamiento mantiene ocupadas las mentes de los teóricos y analistas.

Creatividad en la Economía

En 2009, en su espacio habitual del New York Times, Paul Krugman agitó las tranquilas aguas del periodismo económico con un artículo titulado How did Economists Get it so Wrong? Más allá de lo polémico del documento, lo relevante en sí mismo es el cuestionamiento sobre el estado actual de la teoría económica y el papel de los economistas frente a la teoría y frente a los problemas económicos. Muchos notables economistas -y otros no tan notables- se ofendieron

profundamente. En lo personal, siempre he considerado que a los economistas nos hace falta una buena dotación de autocritica. Por lo tanto, considero que la intervención de Krugman fue buena, oportuna e incluso necesaria. Debemos aceptar que hoy más que nunca están bajo sospecha la economía, las teorías económicas y los economistas. Esta es una oportunidad que no debemos dejar pasar. En sus inicios, la economía política, previa a la teoría económica, no contaba con muchas herramientas y esquemas de pensamiento establecidos, exactos y finamente explorados. Al generar mayor interés entre el público en general, las cuestiones económicas atrajeron un mayor número de investigadores a tratar de estudiarles. De modo natural, estos nuevos estudiosos trajeron consigo sus herramientas y sus saberes al análisis de lo económico. Dieron a las teorías económicas forma propia, aunque derivada de otros contextos e ideada para otros problemas. Esta “invención” de la teoría económica implicó aceptar algunas analogías y hacer que los problemas económicos encajaran en ellas. Es decir, no hubo una preocupación por preguntarse por la naturaleza y la esencia de los problemas económicos. Esto condujo, de irremediable manera, a la teoría económica al mundo de lo manipulable, calculable y externo de las cosas. El mundo de los fenómenos económicos no está ceñido por sus propias fronteras y mucho menos es autosuficiente. Los motivos y discusiones que se incluyen en él, aunque parezcan cercanos a otros aspectos de lo humano, sociología y política por mencionar a los más cercanos, están afectados y regidos por sus efectos e interacciones particulares. En este sentido no se debe esperar que las variables ordenadas de la economía compongan modelos viables, estables y robustos. Sin embargo, esto no implica que los economistas cotidianamente construyan modelos teóricos en los que las formas funcionales y las variables seleccionadas sean tales que el modelo parezca ser autosuficiente. Esto tiene como consecuencia que la autosuficiencia responda a una abstracción y por lo tanto, dicho modelo no sirva de guía para la toma de decisiones. Mi Recomendación es desconfiar del modelo, pero desconfiar más del modelador.

¿Nos sirven los modelos actuales? Las teorías económicas vigentes sugieren, sutilmente, que la explicación y la predicción son sólo dos

aspectos de una misma operación. De otro modo, dos reflejos de una teoría idéntica. Las teorías y modelos, en términos generales, funcionan como reductores de realidad. Realidad pensada, eso debemos buscar cuando se nos presenta un corpus teórico. En 1992 Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer, nos planteaban el concepto de inflación moderada y ponían como ejemplo a Colombia y México. El ejercicio de Dornbusch y Fischer ahora duerme el sueño del olvido. ¿Por qué un trabajo bien construido y con buenas aplicaciones para la política económica de la región no se estudia o revisa? La respuesta es sencilla, la presencia de las modas intelectuales. Basta ver los índices de los journals sobre econometría aplicada -¿habrá econometría no aplicada?- macroeconomía y teorías aplicadas para ver hacia donde señala la brújula intelectual. El economista tiende a confundir metodología con herramienta y con teoría. Nuestros alumnos de posgrado asisten a sus aulas y se les bombardea con metodología estadística, herramental matemático y una larga lista de artículos de investigación. Todo ello para modelar una economía que no necesariamente responde a lo que les exponemos en las aulas. ¿Cómo nuestros alumnos van a entender nuestras realidades económicas? Esta pregunta nos atañe a todos.

Es evidente que la actitud del economista respecto al arte de la teorización milita, por múltiples factores, en su contra. Ese arte consiste, en buena medida, de pensar modos y medios que permitan darle un aire de exactitud y rigor a nociones esencial e incurablemente imprecisas. Dicha tarea ha implicado muchos tours de force, algunos de ellos ingeniosos y exitosos. El éxito de un modelo debe medirse en términos de la realidad que es capaz de comprimir. Nunca por el número de variables o por lo sofisticado de su herramienta matemática. Tal y como se expone en nuestras aulas, la economía podría definirse como el arte de la simplificación heroica.

Desde Latinoamérica debemos entender que el problema no ha sido la poca capacidad de la economía para entender, explicar y predecir las crisis; por el contrario, el problema radica en que los economistas han creído ciegamente en las teorías que ellos mismos -señalando que en muchas ocasiones pensadas desde otras realidades y latitudes- han construido, con lo cual han dejado de lado y despreciado el análisis directo de la realidad económica que se pretende describir. Un

ejemplo claro de lo anterior es la imposibilidad de que se contemplen situaciones fuera del modelo. En la región debemos atacar el problema de fondo. En América Latina se deben cuestionar las teorías vigentes, evitando que los economistas y la teoría económica, forjen un credo con el cual se niega la posibilidad de fallas catastróficas en nuestra economía de mercado, y con ello la posibilidad del Estado de prevenir o combatir dichas fallas. El mercado no es una entelequia, este se conforma con el conjunto de transacciones y decisiones de los diversos actores en la economía. En Colombia el mercado tiene particularidades, están los factores regionales, demográficos incluso geográficos. Si al aspecto de la geografía económica le añadimos las redes de negocios, las redes políticas, la idiosincrasia y el arreglo institucional, la cuestión económica colombiana es de una maravillosa complejidad. Podemos revisar cada país de la región y aunque nos une un pasado en común, el idioma y compartimos retos similares hoy día, nuestras realidades económicas tan distintas nos impiden pensar en soluciones generales. Si los economistas se centran en buscar irregularidades simplemente entrenarán la vista para detectar los famosos outliers. Si los entrenamos para entender las regularidades ahí los preparamos para entender nuestros sistemas económicos. ¿Ofrecer la verdad o algo hermoso? Está en apariencia sería la cuestión central. En realidad no es que se haya reemplazado la verdad por la belleza de la economía matemática. Déjeme plantearlo así: la belleza y estructura de las matemáticas ha permitido definir y avanzar en el manejo teórico de la economía, en cuyo caso los modelos formales ofrecen una mejor justificación a las recomendaciones de política que derivan del contraste entre el deber ser y la realidad. Ese es su terreno, la economía normativa.

Tanto en México como en Colombia, para entender el mercado laboral, se puede seguir el esquema de Prescott, y con ello podemos analizar el desempleo como un fenómeno generado por las decisiones de los trabajadores al no contratarse en los empleos disponibles en momentos de poca estabilidad. Una explicación de esta naturaleza pone en evidencia que hay un vacío teórico en relación con las dinámicas del mercado laboral, explicable por la incapacidad teórica de plantear, vislumbrar y entender las crisis por parte del modelo neoclásico. De igual modo, no hay explicación para el

surgimiento de las burbujas financieras, debido a que seguimos apegados a la condición de racionalidad de los agentes y la capacidad de los mercados financieros de asignar correctamente los precios. Yo estoy cierto que, como lo señalan Rolando Cordera y Carlos Tello, ante la mano invisible del mercado debe existir la mano visible del Estado. No estoy con esto diciendo que los modelos matemáticos sean una plaga, algo pernicioso para la economía, al contrario son de utilidad. Pero el medio debe ser eso, un medio y no él fin en sí mismo. Se debe exhortar a los economistas que, mediante estudios empíricos, muevan a la teoría y ésta reconozca las imperfecciones de los mercados; con el fin de crear diseños de políticas de intervención, sobre todo en los momentos en que la economía muestra señales de recesión. Nuestros economistas deben entender que fenómenos como el desempleo, pueden aliviarse a través de la intervención del Estado en la economía. Hay que leer de nueva cuenta autores clave y revisar sus métodos, hipótesis de trabajo y tesis principales para ver cuáles nos son de ayuda y cuántas de esas hipótesis deben ser válidas hoy día. Eso es ofrecer la verdad y no algo hermoso. La respuesta a la pregunta planteada al inicio de esta reflexión apunta principalmente a que, dados los supuestos que fundamentan la teoría económica actual, el llamado mainstream, a pesar de tener la fortaleza y belleza del herramental matemático, no cuenta con las suficientes herramientas analíticas que le permitan dar cuenta cabalmente de los fenómenos económicos que se observan en la realidad, sobre todo en momentos complejos como las crisis económicas. ¿Por qué la teoría económica, a pesar de ofrecer la belleza, se encuentra en un callejón sin salida? Una explicación es la fidelidad a la noción de la eficiencia de los mercados expresada principalmente por la Hipótesis del Mercado Eficiente (efficient-market hypothesis), la cual es la piedra angular de los desarrollos teóricos en torno al funcionamiento de los mercados financieros, cuestión que a su vez justificó la no regulación de tales mercados. Otra respuesta, emana de la primera, y es el rechazo a la intervención del Estado en la economía. Los apóstoles del liberalismo económico han marcado una fuerte separación de la teoría económica dominante, incluso frente a los planteamientos keynesianos. Esta condición produjo el olvido del impacto de las crisis en la historia económica, dejando de lado aquellos proyectos teóricos que